

*educación e ilustración
en españa*

III coloquio de historia de la educación



*universidad de barcelona
1984*

Educación e Ilustración en España.
III Coloquio de Historia de la Educación,
Universidad de Barcelona, 1984.

Organizado por el Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, tuvo lugar, del 17 al 20 de septiembre de 1984, el III Coloquio de la Sección de Historia de la Educación de la Sociedad Española de Pedagogía. Si los temas de los dos coloquios anteriores (celebrados en Alcalá de Henares y Valencia) fueron, respectivamente, **Las innovaciones educativas en la España del XIX** y **Escolarización y sociedad en la España contemporánea (1808-1970)**, el de este III Coloquio fue **Educación e Ilustración en España**. Una elección plenamente acertada, a nuestro juicio. Y actual. Todos los congresos o coloquios proyectados sobre la Ilustración para 1985 ó 1986, de los que tenemos noticia, incluyen una sección específica sobre esta cuestión. Además, sólo quince días antes se había celebrado en Wolfenbüttel (Alemania) el VI Congreso Internacional de Historia de la Educación con el tema general de **Educación e Ilustración**.

Como inicio y fin del coloquio se pronunciaron dos conferencias plenarias. La de apertura, a cargo del Dr. F. Aguilar Piñal, versó sobre **El Plan de Estudios de Cándido María Triqueros (1768)**, un trabajo que esperábamos. En concreto, desde que aludiera a este plan, presentado en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en su libro sobre la Universidad de Sevilla en el siglo XVIII y en su edición de los **Diálogos de Chindulza** de Lanz de Casafonda. La de clausura estuvo a cargo del Dr. Miquel Batllori, otro excelente especialista de nuestra historia cultural y religiosa, que disertó sobre la **Evolución pedagógica de la Universidad de Cervera en el siglo XVIII**. Ambas conferencias fueron editadas por separado.

El coloquio se organizó en tres secciones. En la primera de ella bajo el epígrafe «Pensamiento educativo», se leyeron 17 comunicaciones, relativas al pensamiento utópico, la educación de la mujer, la prensa, las influencias extranjeras (Holbach, Condorcet), la historiografía, los viajes educativos y diversos personajes particulares (Olavide, Arroyal, Hervás y Panduro, Amar y Borbón, Lameyro y García, Pérez Bayer, Morales y Mutis), entre otras cuestiones.

En la sección segunda («Política educativa») se presentaron 16 comunicaciones, también con una cierta diversidad, como es habitual en este tipo de coloquios. Las reformas universitarias ilustradas, las sociedades económicas (Zaragoza, Ciudad Rodrigo), la enseñanza elemental, la escolarización y la alfabetización fueron los principales temas abordados.

En la sección tercera («Instituciones y fundaciones educativas»), la más nutrida, se presentaron 20 comunicaciones. Para facilitar su exposición homogénea se agruparon por niveles educativos (primeras letras, profesional, secundario y universitario) con un reducto residual vario en el que entraron comunicaciones sobre personajes (los obispos Mayoral y

Climent), instituciones (sociedades económicas) u otras cuestiones específicas (literatura pediátrica).

Una amplia diversidad, pues, de enfoques y temas. Como se indicó en las «conclusiones» de la sección tercera, la imagen de conjunto de la Ilustración que se obtuvo fue la de «un fenómeno histórico complejo», reacio a las generalizaciones y precisado de estudios específicos de «cada lugar y momento concreto». La misma profusión de congresos sobre la Ilustración indica la vuelta hacia el XVIII, la necesidad de nuevos análisis y síntesis sobre este movimiento polimórfico. La Ilustración parece estar de moda. Unos buscan y creen encontrar en ella el origen de nuestros males y achaques. Otros, los remedios y soluciones. En todo caso, es evidente un nuevo modo de comprensión del fenómeno ilustrado, que cuestiona tópicos y mitos y se preocupa por nuevos aspectos. La noción misma de la Ilustración como un sistema o movimiento coherente, homogéneo y articulado de piezas perfectamente encajadas ya no se tiene en pie. Tampoco el mito de su pretendida racionalidad, abstracción y distanciamiento, sin matizaciones. Estamos todavía en una fase de atención hacia lo diverso y lo paradójico, de la que ha de surgir una nueva síntesis. Las conclusiones de la sección segunda del coloquio, que transcribimos parcialmente, resumen algunas de las cuestiones y problemas centrales actualmente debatidos:

«La primera de ellas es de tipo conceptual. ¿Qué es la Ilustración? ¿Cuándo puede adjetivarse de ilustrado a algo o a alguien? Definir un fenómeno o movimiento tan complejo no ha parecido desde luego fácil. En su dimensión temporal suponía delimitar un inicio, que ya se vislumbra en los «novatores», y un final que preludia y prepara la misma sensibilidad pre-romántica de la Ilustración. En todo caso, la perspectiva temporal difiere según la geografía del movimiento. La dimensión comparativa espacial ha reflejado diferentes ritmos, características y matices. Diferencias, dentro de un modelo general, que a fuerza de ensancharlo resulta cada vez más difícil de definir. Su caracterización sólo ha parecido posible a través de la síntesis de diversas investigaciones local-regionales, en el marco de un contexto nacional y europeo.

»En último término, estas dificultades proceden de la misma naturaleza del fenómeno. La Ilustración era, significaba, un nuevo modo de vida, una nueva concepción del mundo, de la naturaleza y del hombre, que venía a desplazar y mezclarse con otras preexistentes. Su distribución social, su difusión entre los diferentes grupos sociales, implicaba necesariamente concepciones diversas. La misma diversificación y mestizaje del movimiento plantea, además, uno de sus aspectos más debatidos: su carácter minoritario; en definitiva,

la fuerza y cohesión de los personajes y grupos ilustrados, su incidencia en la cultura popular, y el carácter puente de unos ideales socio-políticos bien diferentes de los que emergían ya en los años finales del XVIII.»

Antonio Viñao Frago